

ESTE DIARIO
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE, N.º 102 MAYO, 14
GENTIL, RICARDO GONZALEZ
DIRECCION

Los que publican con arreglo a la tarifa del establecimiento y deben ser
concedidos los descuentos. Los que no son de esta clase, no gozan de los
descuentos. Los que no son de esta clase, no gozan de los descuentos.

UN SIGLO

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

DIRECTOR POLITICO
JULIO HERRERA Y OBISPO
REDACTORES
JACINTO ALDASIN — PABLO DE NARVA
ADMINISTRADOR
MIQUEL ALVAREZ

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

REDACTORES
JACINTO ALDASIN — PABLO DE NARVA
ADMINISTRADOR
MIQUEL ALVAREZ

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

SUSCRICION
Por un año...
Por un mes...
Por un día...

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

La justicia de doble peso
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.
La justicia de doble peso, no es la
de la ley, sino la de la conciencia.

[illegible]

<p>STELLA 1914-1915 1916-1917 1918-1919 1920-1921 1922-1923 1924-1925 1926-1927 1928-1929 1930-1931 1932-1933 1934-1935 1936-1937 1938-1939 1940-1941 1942-1943 1944-1945 1946-1947 1948-1949 1950-1951 1952-1953 1954-1955 1956-1957 1958-1959 1960-1961 1962-1963 1964-1965 1966-1967 1968-1969 1970-1971 1972-1973 1974-1975 1976-1977 1978-1979 1980-1981 1982-1983 1984-1985 1986-1987 1988-1989 1990-1991 1992-1993 1994-1995 1996-1997 1998-1999 2000-2001 2002-2003 2004-2005 2006-2007 2008-2009 2010-2011 2012-2013 2014-2015 2016-2017 2018-2019 2020-2021 2022-2023 2024-2025 2026-2027 2028-2029 2030-2031 2032-2033 2034-2035 2036-2037 2038-2039 2040-2041 2042-2043 2044-2045 2046-2047 2048-2049 2050-2051 2052-2053 2054-2055 2056-2057 2058-2059 2060-2061 2062-2063 2064-2065 2066-2067 2068-2069 2070-2071 2072-2073 2074-2075 2076-2077 2078-2079 2080-2081 2082-2083 2084-2085 2086-2087 2088-2089 2090-2091 2092-2093 2094-2095 2096-2097 2098-2099 2100-2101 2102-2103 2104-2105 2106-2107 2108-2109 2110-2111 2112-2113 2114-2115 2116-2117 2118-2119 2120-2121 2122-2123 2124-2125 2126-2127 2128-2129 2130-2131 2132-2133 2134-2135 2136-2137 2138-2139 2140-2141 2142-2143 2144-2145 2146-2147 2148-2149 2150-2151 2152-2153 2154-2155 2156-2157 2158-2159 2160-2161 2162-2163 2164-2165 2166-2167 2168-2169 2170-2171 2172-2173 2174-2175 2176-2177 2178-2179 2180-2181 2182-2183 2184-2185 2186-2187 2188-2189 2190-2191 2192-2193 2194-2195 2196-2197 2198-2199 2200-2201 2202-2203 2204-2205 2206-2207 2208-2209 2210-2211 2212-2213 2214-2215 2216-2217 2218-2219 2220-2221 2222-2223 2224-2225 2226-2227 2228-2229 2230-2231 2232-2233 2234-2235 2236-2237 2238-2239 2240-2241 2242-2243 2244-2245 2246-2247 2248-2249 2250-2251 2252-2253 2254-2255 2256-2257 2258-2259 2260-2261 2262-2263 2264-2265 2266-2267 2268-2269 2270-2271 2272-2273 2274-2275 2276-2277 2278-2279 2280-2281 2282-2283 2284-2285 2286-2287 2288-2289 2290-2291 2292-2293 2294-2295 2296-2297 2298-2299 2300-2301 2302-2303 2304-2305 2306-2307 2308-2309 2310-2311 2312-2313 2314-2315 2316-2317 2318-2319 2320-2321 2322-2323 2324-2325 2326-2327 2328-2329 2330-2331 2332-2333 2334-2335 2336-2337 2338-2339 2340-2341 2342-2343 2344-2345 2346-2347 2348-2349 2350-2351 2352-2353 2354-2355 2356-2357 2358-2359 2360-2361 2362-2363 2364-2365 2366-2367 2368-2369 2370-2371 2372-2373 2374-2375 2376-2377 2378-2379 2380-2381 2382-2383 2384-2385 2386-2387 2388-2389 2390-2391 2392-2393 2394-2395 2396-2397 2398-2399 2400-2401 2402-2403 2404-2405 2406-2407 2408-2409 2410-2411 2412-2413 2414-2415 2416-2417 2418-2419 2420-2421 2422-2423 2424-2425 2426-2427 2428-2429 2430-2431 2432-2433 2434-2435 2436-2437 2438-2439 2440-2441 2442-2443 2444-2445 2446-2447 2448-2449 2450-2451 2452-2453 2454-2455 2456-2457 2458-2459 2460-2461 2462-2463 2464-2465 2466-2467 2468-2469 2470-2471 2472-2473 2474-2475 2476-2477 2478-2479 2480-2481 2482-2483 2484-2485 2486-2487 2488-2489 2490-2491 2492-24</p>
--

The image shows a page from an old document, likely a ledger or account book. The page is filled with dense, handwritten text in multiple columns. The text is extremely faded and difficult to read, appearing as a series of dark, irregular lines against a light background. The layout suggests a structured record-keeping system with various entries and possibly dates or headings at the top of the columns. The handwriting is cursive and typical of the 18th or 19th century. The page is divided into several vertical sections by faint lines, and the text is written in a dark ink that has become very light over time.

[illegible]

Marmolería de Luyagña
CALLE TIRAN SOY
Se venden platos de mármol,
de todos colores, con esmalte,
y otras puchadas y de varios
precios muy económicos.

[illegible]

100

Se tornò l'impedimento al bacio de Espino, e
mae dua di mar.
Visti, duròli pmo quella notte, pare ma
definita mente.

[illegible]

el de advertirnos, en caso de que mis Elin
 saliera burlado, de que una bondad de
 solo sus Marmotas se levanó y tomó su
 compañía, dijo:
 del
 que
 se a cortar un despacho al reverendo Pástor
 nombre de qué?

—En nombre de sir James, ¿verdad? —Edward se ha escrito con este nombre en el hotel de España: es una precaución. —Pero ¿para qué servirá ese despacho? —Para que el reverendo Patterson nos separe mas la cuestión. —Es necesario saber si por acaso no han preso realmente a algún individuo que haya tomado el nombre de Rocabole. Llegados al telégrafo, Marmouset escribió: —Bolonia, 7 de la mañana. —Rocabole ha salido para Londres a media noche, día de Calais. —¿Fueron, pequeño, rostro pálido, bigotes negros, una mujer le acompaña, etc.? —Diablos exclamó Milon que estaba detrás de Marmouset y lea por encima del hombro, ¡me figura que estaba ahí vuestra retorta! —Tengo mis razones para ello, respondió Marmouset. Y volvió inmediatamente al hotel a esperar la respuesta del reverendo Patterson. —XV— Marmouset no esperó mucho tiempo. No había una hora que se hallaba de vuelta en el hotel de España, cuando llegó un despacho telegráfico dirigido a sir James Wood. —El detective Edward que como hemos visto, había tomado el nombre, recibió naturalmente el telegrama. —El reverendo Patterson decía lacónicamente: —Está bien. ¿Y mis Ellen? —Al leer esto, Marmouset miró a Milon con curiosidad. —Ya ves, le dijo mostrándole el telegrama, que Rocabole se burla de ellos. —Empués a creído así, respondió Milon, pero... —Pero ¿qué? —Marmouset miró a Milon con una mirada que no era posible comprender. —¿Cuál? —Por qué habéis dado vuestras señas en el telegrama? —Pero ¿cómo podéis prenderme mas fácilmente. —Queréis que os haga prender? —Sí, en Londres. —Con qué objeto? —Con el de que me conduzcan a Newgate. —Ahí ya, para ver a Rocabole. —Naturalmente: y para recibir sus órdenes: porque si la nota de los periódicos, como persisto en creerlo, emana de él, lo ha hecho en la suposición justa de que administramos su vida, y que haríamos hasta lo imposible por penetrar en el encierro en que se halla.

—Ahí dijo Milon, lo mas difícil no es entrar en Newgate. —Es salir, añadió riéndose Marmouset. —Precisamente, repuso Milon. —Yo saldré sin embargo, y aun me darán además mil escusas. —¿Cómo conseguiréis eso? —Haciendo que me reclame la embajada de Francia. —Y después de un momento de silencio, añadió Marmouset sonriendo: —Mil pasado es tan remoto, contando con la existencia al vapor de la sociedad en que vivimos, que no recuerdo ver aparecer ya la menor traza. Hace mas de seis años que vivo digna y ostentadamente a la luz del sol de la vida parisienne. —Lo que es eso, es verdad, dijo Milon. —Para la sociedad en general, no me llamo Marmouset, sino Mr. Félix Pettavil, un nombre elegante que pertenece al Jockey-Club, que posee magníficos caballos, tres o cuatrocientos mil libras de renta, y del que respondo, en caso de necesidad, toda la sociedad aristocrática de París. —Eso es también verdad, añadió Milon. —Ahora bien, prosiguió Marmouset, hay además en mi favor, el que me hallo en estrechas relaciones con el joven marqués de C... primer secretario de la embajada francesa en Londres. —No es eso malo, dijo el coloso. —Así, dejaremos buena y dócilmente que me prendan. —¿Y luego? —Tal vez será necesario que yo pase al menos dos o tres días en Newgate. —Fien, pero, ¿y después? —De pues, iré a la embajada y entregaré una carta que voy a escribir, y otra para el marqués de C... —Querido marqués. —Parece que nuestro bello país de Francia no es el solo que tiene el privilegio de poseer un criminal invisible e insalvable, en un Jefe fantástico. —La poderosa Inglaterra tiene también el suyo. —De vez en cuando, absolutamente como en Francia, un agente de policía o un gendarme estúpido echan la garrá a un pobre hombre, se olvidan en cuanto por que tal, que no ha existido, jamás probablemente, y lo encierran sin querer escuchar su justificación.

—Tal es mi historia, querido marqués, en el suelo de la libra inglesa. —La policía ha creído ver en mi uno de esos felices imaginarios que habitan el sueño de los venerables señores que duermen en la Cámara alta. —En vano he enesado mis papeles, mis títulos, mi correspondencia; todo en vano: nadie ha querido oírme y se han obstinado en darme el nombre singular de Rocabole. —Apenas tengo tiempo de escribir estas líneas, que envío a mi desolado ayudo de cámara, y me voy forzado a ir a dormir a Newgate. —El policia en cuestión hacen bien las cosas, que hasta me asegura que será ahorcado de aquí a tres semanas. —Por fortuna vos estáis en Londres y os apresurad a reclamar al propietario de mis Arbellas, la célebre yegua que, como sabéis, ha ganado este año el derby de Chantilly. —Vuestro afectuoso amigo, —FELIX PETTAVIL. —Guarda esta carta, dijo Marmouset, quien, antes de cerrarla, había dado conocimiento a Milon, y toma también esta otra. —Muy bien. —Tres días después de mi emancipación, harás llegar esta carta a la embajada. —Pero es necesario preterir todo, dijo Milon. —¿Qué? —Es necesario preterir el caso de que el marqués no se halle en Londres. —¿Ahí eso no tiene duda; está allí. —Seguramente. —Hace tres días que le estreché la mano en el Club, y aquella misma noche partió para ir a ocupar su puesto. —Entonces está bien. —El papel de Milon así trazado, Marmouset llamó al detective Edward. —Llegado este, le dio el modelo de los dos despachos que hemos visto. —Uno de ellos estaba autorizado con la supuesta firma de James Wood, y era el que el reverendo Patterson recibió fechado de Bolonia, dándole que mis Ellen seguía bien guardada. —El otro, firmado por Edward, debía ser expedido desde Douvres. —No comprendo bien el objeto de este despacho, dijo el detective. —Es muy fácil de comprender sin embargo, respondió Marmouset. —Después de recibido el telegrama anterior, el reverendo ha debido advertir a la policía. —Es verdad.

—Y a estas horas hay un número respetable de policia en todas las estaciones. —También es probable. —Si yo quiero ganar de curules y ocho horas de libertad en Londres, es necesario que me apresen por el línea de Douvres, mientras que ya me dirigí por el línea de Folkestone, que voy a tomar dentro de una hora. —¿Magnífico ya comprendo. —Ahora, escuchadme. —Decid, respondió sir Edward. —Vos vais a tomar por Calais, a desembarcar en Douvres y evitar de allí ese segundo telegrama. Después partid para Londres y, apenas llegado, os presentad en casa del reverendo Patterson. —¿Y qué debo decirle? —Que me habéis dejado en Douvres, vigilado por dos policia, y que vais a tomar sus órdenes. —¿Y dónde os encontraré después? —Malina a la noche en Evans Tavern, en Covent Garden. —Allí me tendré, dijo sir Edward: y so fed en seguida a tomar el tren de Calais. —En cuanto a Marmouset y sus compañeros, todos se embarcaron en el paquete de las doce; y dos horas después estaban en camino para Londres. —La audacia y la sangre fría de Marmouset habían acabado por inspirar entera confianza a mis Ellen. —Así, también murmuraba ahora. —¡Oh! alí, empleo a creer que lo salvarémos. —XVI— Ahora bien, mientras que el detective Edward se dirigía a Calais, para de allí tomar por Douvres y Londres, Marmouset se había embarcado con Vanda y mis Ellen en Bolonia, había desembarcado en Folkestone, y tomado inmediatamente el tren de Londres. —Milo había estado a una gran distancia en el paquete de la mañana. —La sabemos que Milon, Marmouset y Vanda conocían perfectamente a Londres, y hablaban con toda perfección el inglés. —A partir del momento en que pasaron el pie en el paquete inglés, estaba convenido que Vanda y mis Ellen por su parte, y Marmouset y Milon por otra, no se hablarían, y formarían dos grupos separados. —En Folkestone, Vanda y mis Ellen, que pasaba por su criada y que estaba tan bien distribuida, con su vestido de estamén y su papalina normal, que el mismo lord Palmer no hubiera podido conocerla, Vanda y mis Ellen decían, entrando en el vagón reservado para las señoras. —XVII—

Milon, al dejar a Bolonia había comido sin el menor escrúpulo su bella libra. —Cuando llegaron a Londres, Vanda y mis Ellen bajaron en la estación de Cannon Street y Marmouset y Milon se separaron en el tren, que pasó dos veces sobre el Tamesis antes de llegar a Charing Cross. —Vanda debía ir a vivir a una casa de huéspedes situada en la City, cerca del Post Office. —Marmouset y Milon por el contrario, fueron a alojarse al Surand, al hotel de las Tres Coronas. —Al desembarcar en el andén de la estación, Marmouset había contado siete u ocho policia. —Esto habla con nosotros, dijo Vanda del lado de Milon. —¿Y qué debo decirle? —Decid, respondió sir Edward. —Vos vais a tomar por Calais, a desembarcar en Douvres y evitar de allí ese segundo telegrama. Después partid para Londres y, apenas llegado, os presentad en casa del reverendo Patterson. —¿Y qué debo decirle? —Que me habéis dejado en Douvres, vigilado por dos policia, y que vais a tomar sus órdenes. —¿Y dónde os encontraré después? —Malina a la noche en Evans Tavern, en Covent Garden. —Allí me tendré, dijo sir Edward: y so fed en seguida a tomar el tren de Calais. —En cuanto a Marmouset y sus compañeros, todos se embarcaron en el paquete de las doce; y dos horas después estaban en camino para Londres. —La audacia y la sangre fría de Marmouset habían acabado por inspirar entera confianza a mis Ellen. —Así, también murmuraba ahora. —¡Oh! alí, empleo a creer que lo salvarémos. —XVI— Ahora bien, mientras que el detective Edward se dirigía a Calais, para de allí tomar por Douvres y Londres, Marmouset se había embarcado con Vanda y mis Ellen en Bolonia, había desembarcado en Folkestone, y tomado inmediatamente el tren de Londres. —Milo había estado a una gran distancia en el paquete de la mañana. —La sabemos que Milon, Marmouset y Vanda conocían perfectamente a Londres, y hablaban con toda perfección el inglés. —A partir del momento en que pasaron el pie en el paquete inglés, estaba convenido que Vanda y mis Ellen por su parte, y Marmouset y Milon por otra, no se hablarían, y formarían dos grupos separados. —En Folkestone, Vanda y mis Ellen, que pasaba por su criada y que estaba tan bien distribuida, con su vestido de estamén y su papalina normal, que el mismo lord Palmer no hubiera podido conocerla, Vanda y mis Ellen decían, entrando en el vagón reservado para las señoras. —XVII—

—Por qué? —Porque después de lo que sobre él he escrito al abate Samuel, se halla hoy a merced de los señores, y lo mejor que hará será huir en seguida de Inglaterra. —Aquí llegaba Milon y Marmouset de un diálogo, cuando se presentó en la sala comedor donde se hallaban, un gendarme que parecía venir de viaje. —Buenas tardes, señores, dijo. —Y vino a sentarse a la mesa donde habían servido a los dos franceses un plato de roastbeef y un jarro de pale ale. —Marmouset no era francés, como sabemos perfectamente, pero había escrito al abate Samuel tomando el título de amigo del Hombre gris. —¿Buenos días, dijo, la persona que el abate Samuel espera, ¿no es verdad? —Es posible, respondió Marmouset. —El gendarme sacó un papel del bolsillo y lo entregó al joven. —Era una carta del sacerdote irlandés. —Marmouset tomó conocimiento de ella, y guardándola, dijo: —Esta bien. —La podéis juzgar, añadió el desconocido, que os esperábamos con impaciencia. —Pero ¿cómo se hallaba en Cannon Street, pero en London Bridge, yo en Charing Cross. —Si no han visitado vuestro equipaje, ¿cómo es, en esta última estación, es por que muchos de los ingleses están empalados en la Adama. —¡Ah! alí, exclamó Marmouset. —Y mirando fijamente al gendarme, añadió: —¿Paréis que estáis bien informado? —Habíamos enviado dos de los nuestros, uno a Calais y otro a Bolonia. Un despacho, escrito con frases de doble sentido e incomprensible para los profanos, nos informó a tiempo de que tras al traidor alemán y encerrado en una celda. —¿Y enteramente exacto. —Y luego a Bolonia. —Es que el abate Samuel piensa no cumplir la palabra que me ha dado? exclamó Marmouset. —El abate Samuel no falta jamás a su palabra. —Entonces, ¿qué pretendía hacer de sir James? —¿Queréis de él? pero podéis descubrirlo si no le haré ningún daño. —¿Y lo podréis en un caso a mi disposición? —Está bien, dijo Marmouset. Permisión de acabar de cenar, y en seguida subiremos a mi cuarto y volverémos a la vida al principio. —XVIII—

—Teneis un medio pronto para sacarlo de su lugar? —Será negocio de un minuto. —Marmouset y Milon cenaron en compañía del irlandés. —Habían hablado tan familiarmente los tres, que se habían entre ellos tal armonía, que las gentes de las Tres Coronas creyeron desde luego que eran amigos antiguos, y no pudieron discutir al último viajero un cuarto (cuento al de Marmouset). —El fin de la historia es, al fin, la historia. —La famosa caja, en la cual habían practicado meritos arduos para que sir James Wood, y sus gentes, fuesen descubiertos en pocos instantes y se abrieron. —El detective presentaba el aspecto de un cazador. —Milon, que, como sabemos, estaba doctísimo en fuerza, lo tomó en brazos, y lo cargó y lo llevó a un lecho. —En seguida Milon destapó un pequeño frasco que había sacado de su maldad, y vertió algunos gotas de licor que contenía en los labios de sir James Wood. —Un estremecimiento inmediato recorrió al violento aquel cuerpo inerte; sus labios se abrieron y abrió desmesuradamente los ojos. —Marmouset le aplicó de nuevo el frasco a la boca, y dijo al oír en la boca. —Algunos segundos después, sir James se movió, y se incorporó con asombro en la cama. —Pero en seguida miró al gendarme, y se puso de par. —¡Ah! dijo el desconocido con calma, ¿me reconocéis? —Sir James bajó la cabeza y se puso a temblar. —Deponed todo temor: os halláis en mi poder, desde que un hombre que os llama Rocabole os ha hecho a mi palabra. —Os he prometido protegeros eficazmente, en la condición de que os entregáis a mi voluntad. —¡Basta! vuestra palabra, y si no tratáis de escapar, ¡estéis comprometidos! no os sucederá lo que me sucede a mí. —No es así, gentleman? —Y Marmouset miró al desconocido. —Seguramente que no, respondió el francés. —Os confío a este caballero, prosiguió Vanda, porque tengo necesidad de todo mi poder para salir de este encierro, pero el señor, que es un valiente, se tocará al a un solo caballo de vuestra causa, y tratará de perpetuarnos.